

[F. 42]

Relación verdadera de las Fiestas y Regocijos que se hicieron en Santuario de Cocharcas con título y advocación de Nuestra Señora de Copacabana, por el mes de septiembre del año de 1623. Y de cómo la Imagen Santísima se trasladó de la Iglesia vieja a la nueva, donde al presente está colocada para mayor Honra Suyá y de su Bendito Hijo.

FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE COCHARCAS Y SUS AÑOS

Sábado Diez y nueve de agosto, víspera del glorioso San Bernardo se dio fin a la Iglesia nueva de la Santísima Virgen de Cocharcas. Había años que estaban sacados los **cimientos** y casi olvidados por la falta de indios y de obreros, pero la Reina del Cielo mirando su causa con ojos de piedad, permitió que en tres veranos se concluyese con las paredes, y en los cuatro meses del verano de 1623 el maestro Fernando de Fonseca, **cura** propietario de ésta **doctrina**, con los pocos indios de ella se dio tan buena maña que atropellando dificultades y derramando algunos dineros de la cofradía, los atrajo de modo que, pareciendo a todos negocio imposible, poderse acabar la Iglesia para la fiesta principal que es a ocho de septiembre. Con el cuidado referido lo dispuso de manera que para el dicho día del meliflo Bernardo se acabó el Sagrado Templo con un alegre repique de campanas, con instrumentos de trompetas, de chirimías, de bajón y corneta y en especial con gran regocijo y general aplauso de todos los fieles devotos que asistieron al fin y remate de esta obra deseada, a todo lo cual asistió el **Licenciado** Don Francisco de Ore, **arcediano** de la Santa Iglesia Catedral de Huamanga, que en esta ocasión estuvo haciendo sus novenas a la Santísima Virgen con particular recogimiento y devoción dando ejemplo a los demás romeros que iban concurriendo a la festividad de este Santuario. Al ruido de los **dichos** instrumentos y repique de campanas, muchos que no asistían a la obra acudieron, y junta toda la gente se ordenó una devota procesión en hacimiento de gracias, y por ser ya hora competente se entró a la Salve, la cual se cantó con mucha música y gran solemnidad como siempre se acostumbra en este Santuario habiendo músicos.

Asercávase ya el **dicho** su día, que alegró a todo el universo mundo dándole su aurora, como quien había de traer en sus brazos el Sol

de Justicia el día octavo de septiembre, en el cual nació la Reina de los Ángeles y con ella todo nuestro bien, nuestra dicha y felicidad. Es ésta la fiesta principal de éste Santuario de Cocharcas: y aunque en tiempos pasados lo fue el día de la purificación, como lo es en el insigne santuario de Copacabana. Pero por justas y particulares causas que para ello tuvo el señor ilustrísimo Don **Fray Francisco** Agustín de Carvajal, primer obispo de Huamanga, visitando este Santuario, mandóse trasladarse la fiesta principal a ocho de septiembre. Era muchísima la gente que iba concurriendo para hallarse en la fiesta no solo de los pueblos vecinos de la comarca, sino de otros más lejos como del Cuzco, **Jauja** y de otras partes remotas. Pasaron los indios al parecer más de cuatro mil, demás de ciento los españoles, y demás de cincuenta las mujeres españolas. Hubo doce sacerdotes y de ellos cuatro religiosos, vinieron los corregidores de ambas provincias de Andahuaylas y Vilcas y aunque tan venturoso este pueblo pues con su presencia le honra la reina de los Cielos, es muy pequeño y tan limitadas sus casas, que apenas tenían los españoles donde poderse aposentar.

[F. 42b]

Tiene su sitio a las faldas de un alto cerro y por la comodidad de sus peñascos y arboles matorrales, estaban sitiados y abrigados los indios sin tener otro abrigo: que el amparo de la Santísima Virgen; y como eran tantos y todos de noche hacían sus candeladas en sus alojamientos, causaban una muy alegre vista pareciendo luminarias y hogueras encendidas de **industria**, para regocijo de la fiesta; atendiendo pues el maestro Fernando de Fonseca al grande concurso que suele haber todos los años y a las muchas confesiones a que por ser solo no le era posible acudir, por el peso de los cuidados y ocupaciones que cargaban de sus hombros, pidió ayuda al colegio de Huamanga, de dos Padres de la Compañía de Jesús, que con mucho favor vinieron a ayudar causa tan justa y de tanta Gloria de Dios y bien de las almas.

Estando dispuestas todas las cosas necesarias para la Fiesta tan deseada de todos, amaneció el jueves víspera de la Natividad de la Santísima Virgen y este día al alba se dio una muy alegre alborada, fue todo **uno** amanecer y repicarse las campanas de ambas torres de la iglesia nueva y vieja, con una dulce armonía, porque de las que hay en los cinco pueblos de la doctrina, mando el dicho maestro se

trajesen las mejores, y así, eran nueve las campanas, y muy sonoras. Tocáronse varios instrumentos de música: hubo siete ternos de chirimías, dos de trompetas; dos cajas de guerra con sus pifanos, muchos pretales de cascabeles; algunas camaretas que con buen orden se dispararon: con este ruido de instrumentos se regocijó la deseada mañana. Y llenos de gozo, alegría y consuelo despertaron todos, y dejando las camas llenaron el Templo de la Santísima Virgen que desde la cinco de la mañana estuvo tan lleno de gente, que apenas se podía dar un paso; a las nueve del día, hora competente se vistió elFernando Cavallero De **Velmonte** vicario de esta provincia de Andahuaylas y comisario de la Santa Cruzada, y con él se revistió dos sacerdotes clérigos y se ordenó una muy Solemne procesión estando la plaza bien aderezada y enramada con arcos y **juncía**, con muchas luces, buena música e invenciones de pólvora, se llevó el Santísimo Sacramento, desde la Iglesia vieja y se colocó en la nueva.

Es el nuevo Templo de la Virgen hermoso, y de lejos y cerca, de muy apacible vista, su altura de buena proporción. Todo él es de teja; y no como el antiguo que era de paja; tiene de largo desde el umbral de la puerta hasta el Altar, ciento y cuarenta pies, y de ancho treinta, bien proporcionados; el Altar Mayor tiene de **presente** un tabernáculo pequeño donde está la Imagen Santísima con sus cuatro velos, y con la decencia posible; la sacristía es alegre, y curiosa; el coro es alto, espacioso y grande. La capilla del abajo por donde se sube, suficiente para la guarda de muchas cosas pertenecientes a los ministerios de la Iglesia. La capilla que es enfrente sirve para la Pila del Bautismo, que esta con gran claridad, y **así** tiene la Iglesia sus ventanas y fenestras bien hechas y rasgadas.

[F. 43]

A la Puerta Principal está un corredor tan alegre que regocija la Plaza, que derribada la Iglesia vieja quedará cuadrada y bien proporcionada; las dos puertas de la Iglesia son de cedro y con **clavazón** de bronce, puesta con buen orden; demás del Altar Mayor están abajo otros dos altares, que sirven de coraterales y aunque el Templo como esta dicho, es hermoso y capaz que puede parecer en cualquiera ciudad de españoles, todo él estaba colgado de curiosos

tafetanes y **doceles hilados** de castilla, sin que se descubriese cosa de la pared.

El Altar Mayor estaba tan aseado y curioso que se venía a los ojos por el mucho adorno de ramilletes, bimquiños, pevetes, y de otras cosas, que le acompañaban. A **trechos** por toda la Iglesia había lienzos muy grandes acabados de pintar en los cuales estaba pintada de buena mano, la vida Santísima de Nuestra Señora, habiendo pues honrado y santificado esta casa con su real presencia **Jesucristo** Nuestro Señor. Se cantó la Primera Misa de la dedicación; gozó el Templo de tener al Hijo por prenda de la Madre y de su Santísima Imagen que ya esperando deseaba :

A las dos de la tarde se prosiguió con el repique de campanas, y armonía de instrumentos, como esta dicho. Juntáronse todos en la Iglesia vieja y habiéndose entregado a las puertas de ella el estandarte de la cofradía a Andrés de Ávila; que fué Alférez este año, que en todo acudió cumplidísimamente, como después se dirá; acompañaron el estandarte los dos corregidores y toda la gente que concurrió a la fiesta, y ordenándose otra Procesión como la de mañana, sacaron en sus Andas doradas a la Santísima Imagen, Reina de los Ángeles; estaba tan hermosa y agraciada en su rostro, que robaba los corazones de todos; y demás de la hermosura, estaba cargada de ricas joyas y cubierta por un manto de riquísima tela, de plata y oro que un devoto de Castrovirreyna le presentó a la Virgen viniendo a sus novenas y a la Fiesta de este Santuario, y se estrenó este día.

Estaban las andas curiosamente aderezadas con pasamanos de plata y oro, y cubiertas con sus velos de tocada rajada. Los señores sacerdotes, corregidores, y gente principal, pretendían llevar en sus hombros a la que trajo en sus brazos a aquel Señor de cuyos dedos cuelga todo el orbe. **en fin**. Desde el Altar Mayor hasta las puertas de la Iglesia, la sacaron los señores sacerdotes que todos se pusieron sus sobrepellices por honrar la fiesta de la que es honra y corona de los ministros siervos de su Hijo Preciosísimo.

Luego fuera de la Puerta principal, la recibieron ambos corregidores, y **trechos** se fueron trocando los que les cupo por su buena suerte.

Dejó la Virgen Santísima su casa antigua y aquellas pobres paredes aunque muy ricas y venturosas, pues encerraron tan rico tesoro, y dentro de ellas se obraron tan estupendos milagros y tantos como la fama ha pregonado, los cuales si se hubieran de escribir fuera necesario que se hiciera de ellos un libro particular para Gloria de Dios y de su Bendita Madre.

Alegrando con su presencia la Plaza, entró la Princesa de los Cielos en su nuevo Palacio, que por encerrar tal joya, visto aun de lejos, causa un divino respeto, un temor justo, y una veneración notable.

[F. 43v]

Después de haberse puesto la Imagen en el Altar Mayor, se cantaron inmediatamente unas muy Solemnes vísperas a dos coros con tan excelente música que suspendían los oídos y corazones de los presentes, que no el interés, si no la devoción, trajo a estas fiestas cuatro cantores muy diestros de la ciudad de Huamanga, que con los de la doctrina que también lo son, cantaron divinamente, en fin, música no de intereses si no de aficionados y devotos que en particular en las chanzonetas parece que se deshacían en loores de la Princesa de los Cielos, y por no repetir así se cantó todos los días.

La noche de la víspera fue más clara que el medio día, porque demás de la luz con que a todos alumbraba la luna, ardían muchas hogueras en la plaza.

El corredor de la Iglesia nueva y las dos torres estaban llenas de muy vistosas luminarias, no como las acostumbradas, sino muy diferentes, porque cada luminaria parecía un.... antorcha y ascua encendida; tocáronse varios instrumentos, músicos de chirimías, trompetas, cajas, pifanos, y cascabeles; respondíanse las campanas de la una y otra torre; volaban cohetes por el aire, con otras invenciones de pólvora y a veces se oían del corredor dulces voces acompañadas de varios instrumentos que suspendían los devotos corazones. Diéronse muchas carreras en la plaza y en fin estos regocijos se remataron con una encamisada, que hicieron los españoles residentes en el distrito de esta doctrina, saliendo en varios trajes, a lo último tomaron sus adargas y con mucho orden y concierto jugaron alcancías, y como gente recia y de huaycos, se daban de buena gana y sin compasión.

Al amanecer del viernes se dio el alborada que la mañana pasada a hora de

Misa Mayor la canto el tesorero Don Pedro de Bonilla, beneficiado de Sajamarca, y en años pasados también fu cura en este Santuario; revistiéronse con él, dos religiosos sacerdotes de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes.

El **Padre** Francisco Patiño religioso de la Compañía de Jesús, predicó a los españoles un sermón muy docto y espiritual, que dió gran gusto y consuelo al auditorio. Al fin de la Misa estando la plaza aderezada y colgada a trechos y con altares en sus cuatro esquinas; no como en pueblo de indios que su mucha devoción los hizo salir de raya; salió la última procesión, con la Imagen Santísima que robaba los ojos y corazones de todos, acompañaron la imagen las andas y pendones de las cofradías que hay en los cinco pueblos de la **doctrina**, los cofrades y hermanos, veinte cuatros, salieron en cuerpo, y bien aderezados llevando cada uno en la una mano un cirio y en la otra una palma y cantan bien concertados y con tan buena orden que no hubo confusión alguna. En los cuatro altares se cantaron chanzonetas con la música sobredicha: dijo las danzas, arcos, fuegos y otros regocijos que en ésta ocasión se suponen.

[F. 44]

Acabada la Misa y Procesión, el alférez referido en casa del maestro Fernando de Fonseca, dió un banquete que casi se llevó la tarde con tanta grandeza, liberalidad y abundancia que en una ciudad no se pudiera hacer mejor ni con tanto aparato, pues hubo **gran** banquete esplendido para todos los españoles, los cuales no sabían de qué admirarse, si de la variedad de platos tan bien sazonados y en tanta cantidad, o de la increíble puntualidad con que espléndidamente se servían todos los convidados. A la noche se prosiguieron los regocijos, el sábado a las ocho de la mañana después de haberse hecho cabildo y tratándose en él de las cosas particulares pertenecientes al de la cofradía y hecha la elección de mayordomos y alférez, cantó la Misa de Nuestra Señora el **Ilustrísimo** Diego de Ayala Beneficiado de Cangallo y Vicario de la provincia de Vilcas; predicó de la Natividad de Nuestra Señora el Padre presentado Fray Antonio de Salinas religioso de la Merced.

A medio día se dio otra comida poniendo mesa franca para todos, y parece iban las comidas en competencia a cual mejor. A la tarde se **llevaron toros**, alegró la plaza un alarde que los indios hicieron muy lúcidos y galanes con buen orden; sacaron muchos de ellos escopetas; y arcabuces que disparaban a tiempo y con destreza; tras esto salieron varias invenciones que dieron mucho gusto. Los españoles jugaron cañas concertadamente en que se gustó toda la tarde.

El domingo siguiente se celebró en este Santuario la nueva fiesta de los esclavos del Santísimo Sacramento, que este año tuvo principio la cofradía en esta doctrina. Cantó la Misa el ...**(licenciado)**... Melchor Gómez Galiano cura de los Challcos, predicó el Padre Juan Venegas de la Compañía de Jesús y en la comida como en la última, se echó el sello.

Para la tarde, estaba en la Iglesia, hecho un tablado de buena proporción y junta toda la gente se representó un coloquio del peregrino del Cielo; quien oyere decir coloquio y en pueblo de indios no hará concepto de lo que fue; lo cierto es, que pudo representarse y parecer bien en cualquiera ciudad de españoles porque el Maestro Fernando de Fonseca con su buena diligencia hizo traer algunos españolitos de Huancavelica y de otras partes, y habiéndolos juntado un mes antes de la fiesta, los estuvo **industriando** y enseñando de manera que representaron de milagro y con sus entremeses honestos y tan graciosos, en particular uno, que a todos hizo descalzar de risa.

Estas fueron en breve, las fiestas que se hicieron en el Santuario de la Virgen de Cocharcas, pero las que más estimó la Virgen Santísima que no se deben pasar en silencio, fueron las espirituales, que los devotos y en especial los naturales, hicieron, que sin duda fueron las mejores, cuanto el alma excede al cuerpo y lo espiritual a lo temporal, fuera de haberlos traído su devoción de tan lejos, ordenaron su novenario en esta forma.

NOVENARIO

Ayunaban los nueve días, y con un ayuno tan riguroso que su comida ordinaria era un poco de maíz con unas yerbas que apenas se hallaban, a las tres de la mañana ya estaba lleno el Sagrado Templo de la Virgen, y sus puertas rodeadas de indios, aguardando a que se las abriesen; entraban al alba y a porfía, regaban y barrían la Santa Casa de su Señora.

[F. 44v]

Luego oían una plática que todos estos días antes de la fiesta les hizo un Padre de la Compañía, acerca de los mandamientos de la ley de Dios, en cuya guarda consiste la verdadera devoción; después oían Misa, y todas las que podían, mañana y tarde, no se apartaban de la Iglesia cantando mil loores a la Virgen, y centellas eran que arrojaba

el fuego que ardía en sus pechos. Las luces que encendían delante de la Divina Imagen de día y de noche; que no sé dónde hallaban tanta velitas de cera; que la Capilla Mayor parecía un monumento de velas que ardían en sus gradas; tan aficionados y gozosos estaban los indios y tan entretenidos con la que es Madre y amparo de pobres, que el día de los toros habiéndose cerrado la Iglesia no haciendo caso de los regocijos y ruido que había en la plaza, se juntaron muchísimos en el cementerio y puertas de la Iglesia nueva, y a voz en cuello se pusieron a alabar y cantar mil loores a la Virgen Santísima, de manera que sus voces ahogaban la grita y ruido de la plaza.

Así pasaban los días, pero en llegando las noches se veía más clara su devoción, porque aun con rigor no los podían echar del Templo, y así era a fuerza tenerlo abierto hasta las nueve o diez de la noche.

Contábaseles un ejemplo y luego cantándose un miserere **mey** a canto de órgano, se acotaban tan cruelmente que obligaban a que se les fuese a la mano. Demás de esta disciplina general que todas las noches había en la Iglesia, muchos se levantaban a deshora como después de la media noche y a

la Cruz del cementerio se abrían azotes.

Publicóse el jubileo de las misiones de la Compañía de Jesús para el día de la Fiesta y fue tan grande el concurso de las confesiones que fue necesario a los Padres pedir ayuda a los señores sacerdotes y curas que habían venido a la fiesta, y ellos que acudieron con mucho gusto a favorecer y ayudar causa tan

Justa; y como los indios se disponían con tan gran fervor, no les faltó la **merced** de misericordia, porque llovió sobre ellos una devoción, ternura y abundancia de lágrimas que fue cosa muy singular, y no experimentada en otros jubileos. Poco, o nada tenían que hacer los sacerdotes en confesarlos, porque la Madre de Dios se los enviaba tan bien dispuestos, que un Padre de la Compañía les dijo en un sermón que no aguardasen otro milagro de esta Señora sino el que experimentaban en sus almas. Así mucha gente perdida, que en otras ocasiones se les debía negar la absolución; en ésta, viendo los confesores que los penitentes venían derretidos en lágrimas y con señales de verdadero arrepentimiento y propósito de enmendar sus vidas, no dudaban concedérsela, y a la luz de tantos sermones y ejemplos, abrían los ojos, y se descubrían a sus confesores, conque se remediaron muchas almas que hicieron confesiones generales; y no solo a los mayores pero aun a los niños hacia Fiesta la Virgen

Santísima y les brindaba con las lágrimas que es el vino de los ángeles.

[F. 45]

Entre otros entró un indiecito de trece a catorce años deshecho en lágrimas, pidiendo a un sacerdote le confesase; que Dios le había convertido en un sermón, y siendo en su vida y costumbres un ángel, así lloraba en la confesión, que de hilo en hilo derramaba las lágrimas; y el Padre gustaba de poner las manos a sus corrientes, bañándolas en ellas con más gusto que si fuera agua de ángeles; vino a la mañana a reconciliarse porque le había dado licencia para comulgar y viendo el confesor que el muchacho traía en el seno un ramillete de varias flores y clavellinas, le pregunto que para qué era aquel ramillete y respondió que para ofrecérselo al niño Jesús, a quien había de recibir y hospedar en su corazón, y que en él le había de ofrecer aquel ramillete.

Y aunque no se ha hecho mención de los españoles en estas fiestas espirituales, porque en realidad de verdad, así en el número como en la devoción, se la ganaron los indios; y como les dijo un Padre predicador que se preciaban de ser **crístianos** viejos y que de puros viejos se iban cayendo o estaban ya caídos en la piedad y devoción, y que los indios como **crístianos** nuevos estaban en su vigor; con todo eso confesaron y comulgaron muchos; y en esto dieron ejemplo así, el **corregidor** de esta provincia con su mujer, como el de Vilcas y el alférez; y así entre españoles e indios comulgaron muchísimos, y las confesiones fueron en gran número, que no dejaban sosegar un punto a los confesores, y acabada una confesión se hincaban de rodillas cuatro y cinco juntos, alegando cada cual sus razones por que se debían confesar primero.

Después del novenario y Fiesta que se hizo a la Virgen Santísima, cargaron tantos indios con cruces, medallas, cintas, medidas, imágenes, relicarios y otras cosas para tocar a la Imagen Santísima de Nuestra Señora, que dieron bien en que entender a los sacerdotes por algunos días y los cansaban bien, aunque viendo su fe y devoción tomaron por recreación este cansancio.

Colocóse la Imagen Santísima en el Altar Mayor en su tabernáculo, y es de advertir que este pueblo de Cocharcas fue en tiempos pasados muy dado a la idolatría y a varias supersticiones y ritos de su

gentilidad; pero como el sol deshace las tinieblas, así las deshizo esta Señora, luego que vino su Sagrada Imagen a este puesto y dichoso asiento de Cocharcas: y en breve tiempo después que llegó, murieron los principales **autores** y maestros de esta peste, que tiene casi todo inficionado casi todo este reino; pero este venturoso pueblo de Cocharcas y no solo él; sino toda esta doctrina por **merced** particular de la Virgen Santísima; está libre de este mal: y quiso Dios que en un gran mochadero se le levantase la Iglesia nueva, y a donde eran sepulturas y entierros de indios idólatras y el lugar donde era adorado el demonio, allí está al **presente** el Altar Mayor y allí habita la Santísima Imagen de Nuestra Señora, triunfando de la idolatría y del infierno.

[F. 45v]

Ella sea Bendita, pues tan piadosa se muestra en este su Santuario, haciendo a manos llenas mil favores y **mercedes**, con extraños milagros en beneficio de los cuerpos y almas de los españoles y muy en particular de indios, como se ve claro aún en estos tiempos; porque ocho días antes de la fiesta, colgando de tafetanes la Iglesia nueva el indio sacristán a los primeros lienzos, estando en los más alto, se quebró la escalera, y vino a tierra y cuando todos acudieron a socorrerle, pensando que se había hecho mil pedazos porque la caída fue de muy alto, le hallaron sin lesión alguna, a cuyo hijo en años pasados la Virgen Santísima había sanado de terribles **desfotos**. Y al alférez de este año, Andrés de Ávila le hizo otra señalada merced, que el sábado 10 de septiembre a las diez de la noche quedóse, colocó la Imagen Santísima en su tabernáculo, habiéndose encomendado a la Virgen y pedido le sanase de un terrible dolor de cabeza que ordinariamente padecía, con solo ponerse sobre ella la Corona de la Virgen y un paño, ha quedado como si tal mal, nunca hubiese tenido en su vida. Y en las almas son más particulares las **mercedes**, como esta dicho y se ve claro, pues en este obispado no hay otra cosa en los corazones y labios de todos generalmente sino, nuestra Santa de Cocharcas, ella sea Bendita de todas las generaciones, pues con ojos de piedad miró la fe y devoción de aquel pobre indio llamado Sebastián Quimichi, natural de este pueblo de Cocharcas, del **ayllo Cajamarca** que estando manco y lisiado de una mano, fué desde el Cusco a Copacabana, con encendidísimos deseos de servir a Dios y su Bendita Madre, y de hacer unas novenas en aquel insigne y célebre Santuario. Donde

viéndose sano y bueno de la manquera por particular favor de la Virgen prometió de traer su **trasumpto** a su pueblo de Cocharcas, y juntando la limosna que pudo; como largamente se refiere en los papeles y libros: están de mano en el archivo en aquel insigne Santuario de Copacabana; hubo esta Sagrada Imagen del mano del mismo artífice que hizo la otra, que ilustra aquel Santuario, y conquistando voluntades de curas, corregidores, obispos, y atropellando mil dificultades, la trajo a costas tantas leguas, a esta venturosa patria, cantándole mil loores, y cánticos por los caminos; diciendo que por donde pasaba su Señora **tereyan** los prados, y los montes se allanaban dando paso a la Virgen.

[F. 46]

A la fe de este buen indio, debe este pueblo, y no solo él, sino todo el obispado, pues en todo él y en muchas partes de este reino, es nombrado este Santuario donde está el rico tesoro de la Imagen Santísima de Nuestra Señora a quien por los beneficios y misericordias infinitas, que ordinariamente usaron los hombres, sea Gloria por todos los siglos de los siglos Amen, todo sea para mayor Gloria de Dios.

Esta relación según y cómo en ella se
contiene, hizo yo el maestro Fernando de
Fonseca

Cura propietario de esta doctrina y
para que haya memoria de la
traslación de la Imagen Sanctísima
de

Nuestra Señora, de su Iglesia Vieja
a la nueva; se mandó trasladar
a este libro en 10 de
septiembre de 1639 años
y lo firmé.

Fernando de Fonseca